

lo que fue y lo que es el rinoceronte

J. Vte. Santafé Llopis

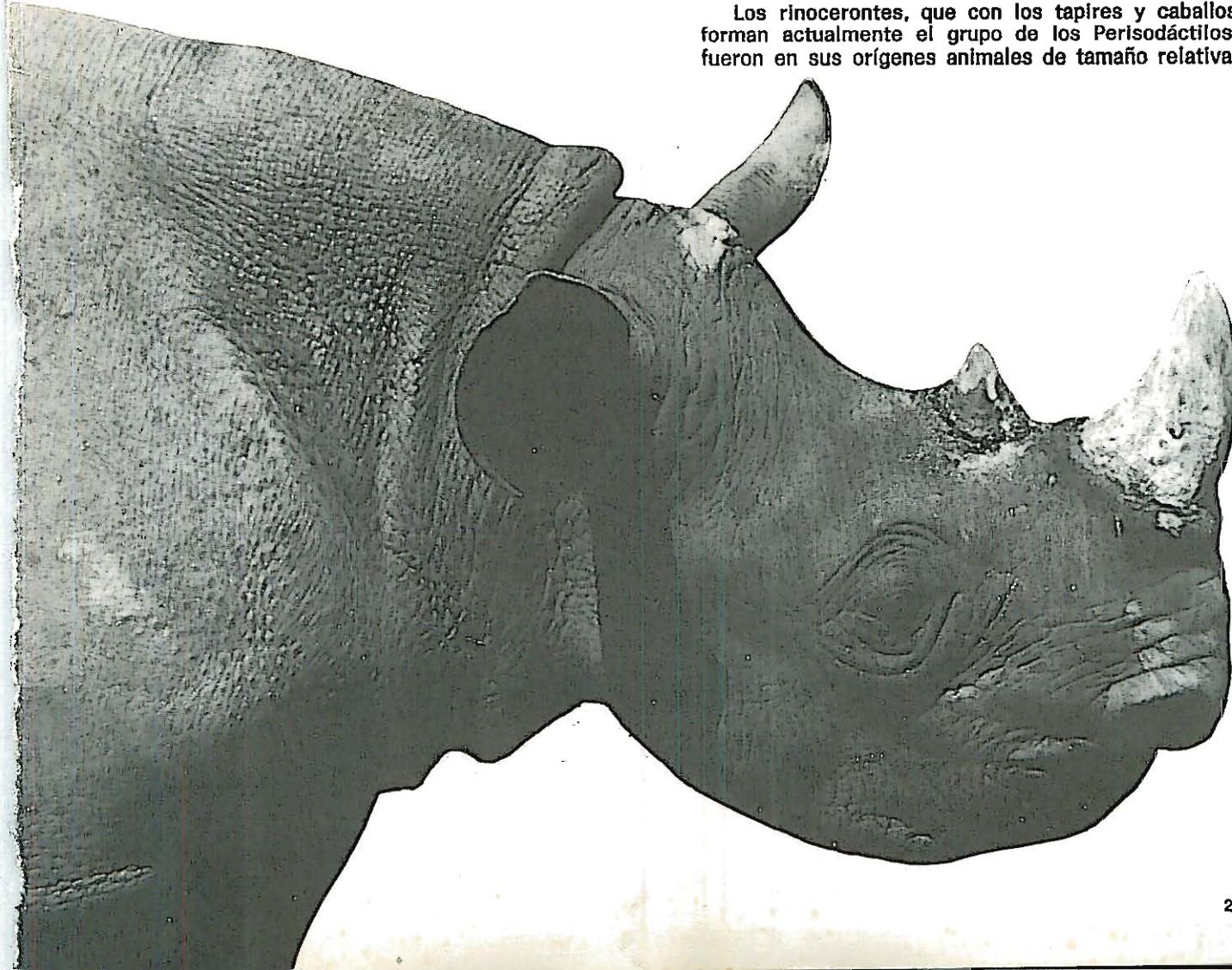
Colaborador I.P.S. y Becario C.S.I.C

A excepción del hombre y de los roedores dentro del gran grupo de los Mamíferos, las restantes especies animales se hallan abocadas al túnel de la extinción. Son múltiples los casos que nos presenta la Paleontología. Grupos de animales que camparon a sus anchas, cuyos engredos soberanos sobre la coraza terrestre, son hoy dinastías en decadencia, cuan-

do no simples fósiles que se exhiben en las vitrinas de los museos.

No sólo la Paleontología, sino también la Historia nos dicen que el área de expansión de algunas especies fue en el pasado mucho más extensa que en la actualidad. Las causas de esta remisión pueden ser de tipo natural o accidental. Como muestra de ello, analizaremos el caso del rinoceronte en cuyo proceso de extinción han intervenido con paralela eficacia la Naturaleza y el Hombre.

Los rinocerontes, que con los tigres y caballos forman actualmente el grupo de los Perisodáctilos, fueron en sus orígenes animales de tamaño relativa-



mente pequeño. Los fósiles, abundantes por su cantidad y por el número de yacimientos, nos enseñan que el rinoceronte vio la luz primera en América del Norte, durante el Eoceno medio (hace 60 millones de años). Al emerger nuevas tierras, el rinoceronte fue ampliando su habitat, extendiéndose por todo el globo, salvo América del Sur, Central y Australia.

A juzgar por los restos fósiles que poseemos, cabe afirmar que las formas y hábitos de los primitivos rinocerontes diferían de los actuales ya que debieron adaptarse a regímenes de vida distintos. Y así, los especialistas establecen las siguientes familias: a) «corredores»: de tamaño pequeño y extremidades estilizadas; su habitat era la pradera y tenían semejanzas con el caballo primitivo. b) «acuáticos»: manos tetradáctilas, pequeños, pesados y con labio superior prensil; la elevada y prominente posición de sus órbitas oculares les permitía colocar los ojos a nivel de la superficie del agua en sus desplazamientos; sus largos y curvados colmillos, usados para desenterrar raíces, sugieren la semejanza entre los hábitos de estos animales y los de los hipopótamos actuales. c) «verdaderos»: su dentición y sus hábitos gastronómicos eran propablemente similares a los actuales. Estas tres familias de rinocerontes llegaron a coexistir, si bien los «corredores» y los «acuáticos» se fueron extinguiendo. Los «verdaderos» ocuparon entonces los habitats de las otras dos familias desaparecidas a la vez que se adaptaban al nuevo medio,

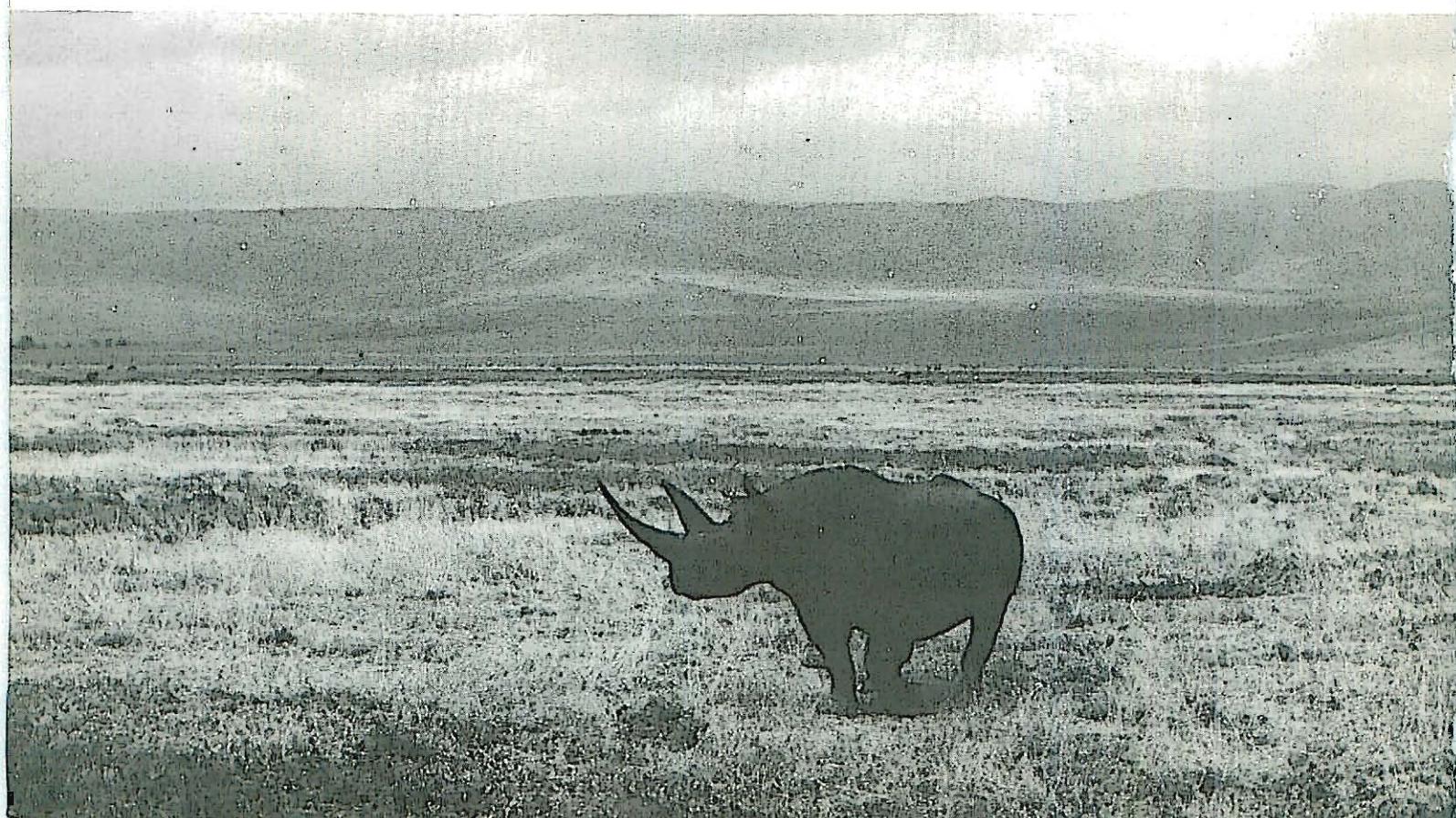
bien fuese en tierras altas o bajas bien en climas fríos o cálidos.

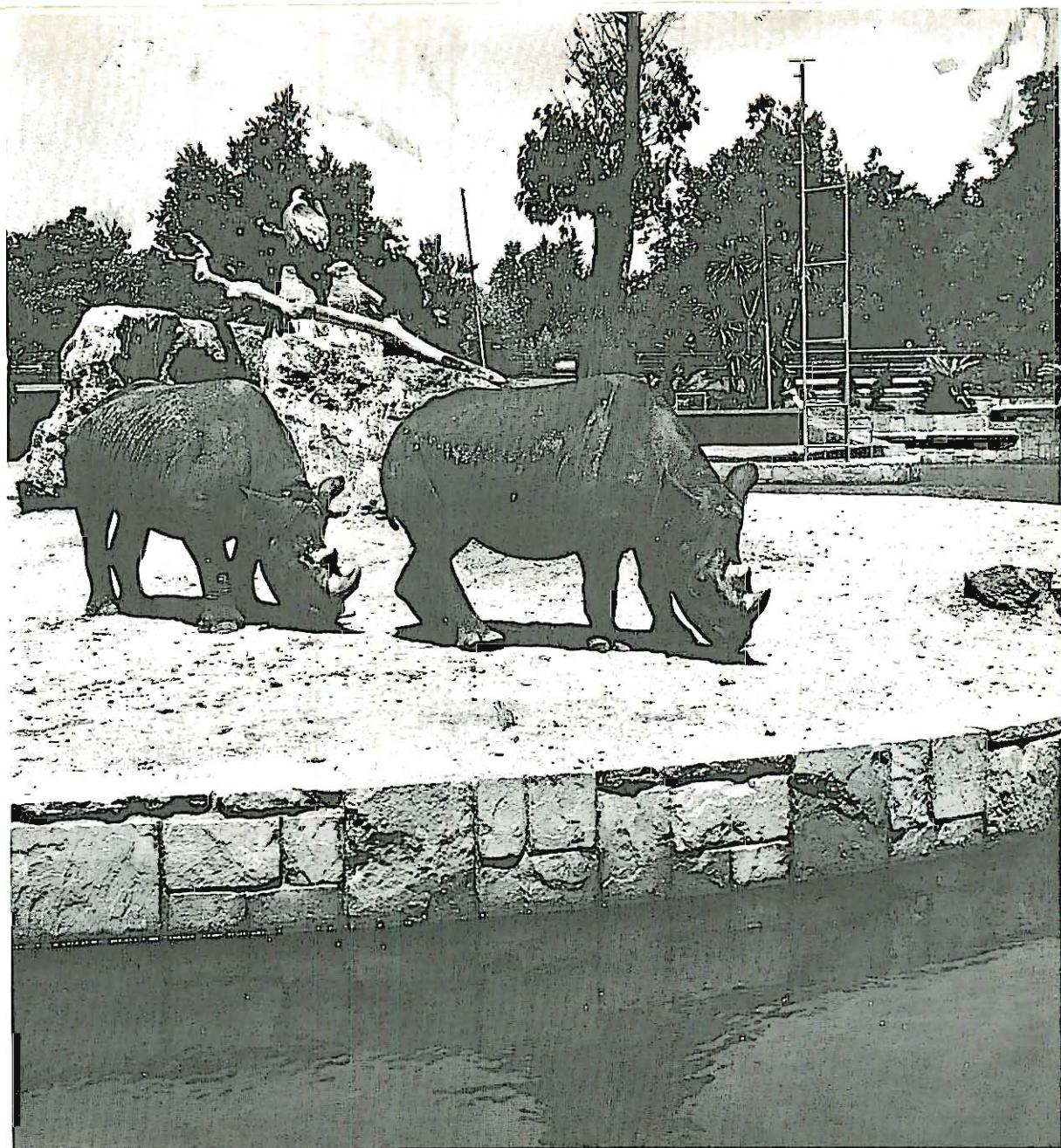
Por lo que respecta a la Península Ibérica se han encontrado fósiles de rinoceronte en Ademuz, Alcoy, Burgos, Cáceres, Calamocha, Calatayud, Cuenca, Daroca, Géldida, Granada, León, Logroño, Madrid, Martorell, Montalbán, Navarra, Palencia, Papiol, Piera, Rubí, Rubielos de Mora, Sabadell, Seo de Urgel, Soria, Tarrasa, Teruel, Tudela, Valladolid y Zamora. Tal abundancia de yacimientos nos hacen pensar que, durante un largo período, estos animales encontraron en la Península el clima ideal para su desarrollo. Cuando sobrevinieron condiciones menos favorables, los rinocerontes se vieron atrapados en la Península al no poder emigrar hacia las zonas más cálidas del continente africano. Ante tamaña adversidad, sólo alguna especie intentó adaptarse a las nuevas condiciones climáticas y ecológicas. Sin embargo, tal intento no tuvo más eficacia que alargar momentáneamente la supervivencia de la especie. Con el tiempo, el rinoceronte desaparecería de la piel de toro.

Este período de supervivencia cae ya dentro del ámbito de la Historia. Las pinturas rupestres de la región franco-cantábrica, donde aparecen rinocerontes son la prueba más elocuente.

Europa no tiene más rinocerontes que los que se exhiben en los parques zoológicos. Por lo que respecta a los que habitan los continentes africano y asiático,

La silueta del rinoceronte negro africano, se recorta sobre el uniforme paisaje de la estepa del África Oriental.





Entre los grandes mamíferos de la estepa del África Oriental, destacan esta pareja de rinocerontes negros Diceros bicornis de la instalación «Gran Fauna Africana» del Zoo de Barcelona.

a pesar de los esfuerzos de los zoólogos encaminados a su conservación, cabe afirmar que su suerte está echada. Los rinocerontes tienden a desaparecer de sobre la faz de la tierra. Baso esta afirmación en el hecho de que las causas que contribuyeron en épocas pasadas a la extinción de estos animales, siguen todavía teniendo eficacia operativa.

Hoy, igual que ayer, los rinocerontes emigran hacia zonas ecuatoriales, huyendo de las desérticas y semidesérticas en constante aumento. Los territorios ricos en agua, de fértil vegetación y de temperaturas no excesivamente altas —habitat ideal del rinoceronte— son cada vez más reducidos; el medio se le vuelve hostil. El rinoceronte está condenado al «apartheid» de las reservas.

Hoy, igual que ayer, la vida del rinoceronte, a pesar de los cincuenta años que alcanzan algunos ejemplares, tiene fuertes frenos biológicos para su reproducción. Así, su período de gestación tiene una duración de diecisiete a dieciocho meses; el período de lactancia del cachorro se prolonga durante dos años; no llega al estado adulto hasta los diez años; no suele aparearse hasta los quince o más años, mediando un largo período entre dos apareamientos sucesivos. Si

a esto añadimos que los partos son de un solo individuo (excepcionalmente dos), que es presa fácil de determinadas enfermedades de la piel y otras provocadas por microorganismos, y que, al menor descuido de su madre, el cachorro cae en las zarpas de los depredadores, es lógico deducir que su extinción está próxima.

A estas causas naturales que abocan al rinoceronte a su desaparición, hay que añadir la acción del hombre. El Rey de la Creación, dotado de inteligencia y de libertad, ha mostrado ante el rinoceronte su oro y su barro.

El interés del hombre por conocer y describir el rinoceronte se remonta a los primeros capítulos de la Historia. Según el testimonio de Strabon fue Artemidoro quien primero habló del rinoceronte: «Esta región cría panteras fortísimas y rinocerontes que son superados en longitud por los elefantes, como dice Artemidoro que afirma haberlos visto en Alejandría». A continuación nos describe con cierto detalle el animal.

El autor latino Cayo Plinio Segundo, en su Historia Natural nos dice que, se importaron rinocerontes a

Europa en los juegos de Pompeyo Magno. Fue este mismo autor quien popularizó la leyenda de que el rinoceronte es enemigo nato del elefante y que «cuando de pelear se trata acomete a herir por el vientre, el cual sabe que es de menos resistencia que las demás partes del cuerpo». Expresión poco exacta ya que el rinoceronte es un animal pacífico que sólo ataca cuando se le encoleriza.

Por Marcial sabemos que los rinocerontes importados eran de origen asiático. La presencia del animal despierta su entusiasmo: «¡qué monstruoso poder en su único cuerno!»

También nos dan noticias históricas de la presencia del rinoceronte, Marco Polo en sus viajes por el continente asiático. Pasado el tiempo, el Rey Manuel de Portugal fue obsequiado con un rinoceronte traído de las Indias orientales; la llegada de este animal causó impacto y Alberto Durero, con lo que sabía de oídas, hizo un grabado en los Países Bajos, colocando el cuerno del animal en el dorso. Esta imagen fue la que tuvieron durante largo tiempo los europeos.

Por lo que respecta a España, sabemos que durante el reinado de Felipe II se importó un rinoceronte: «no se había visto este animal en Castilla, hasta nuestros tiempos: en los cuales trajeron uno presentado al Rey Felipe II, nuestro Señor, trajeronle de la Fauara, o Habana, isla de los reinos de Portugal y así comúnmente le llaman Habada.»

No menos pintoresco es el nombre de la calle Abada de Madrid. Al parecer se le dio este nombre por las desgracias que causó en dicho punto una abada (rinoceronte) hembra que enseñaban al público unos cazadores portugueses que habían establecido sus tiendas en las eras del antiguo priorato de San Martín.

Pero el interés por el rinoceronte no fue desinteresado. Con el correr del tiempo el animal fue objeto de persecución por parte del hombre. En este

interés jugó un papel importante la creencia, todavía viva en algunas latitudes de que el cuerno del rinoceronte es la panacea por sus propiedades farmacológicas; su nivel de cotización ha sido pues elevado.

En la E. M. y en el Renacimiento, los príncipes y los reyes, temerosos de ser envenenados se procuraban por todos los medios vasos hechos con cuerno de rino, dada la creencia de que el vino bebido en ellos neutralizaba los efectos del veneno o acusaba su presencia.

El mismo Marco Polo hablando del reino de Gocurat nos dice «en este reino se adoban y curten gran cantidad de cuernos y pieles; cuernos de buey, de búfalo, de rinoceronte y otras bestias. Y curten tal cantidad que cargan naves enteras que llevan a Arabia y a otras regiones; y todos los reinos y provincias se surten de aquí».

Durante el Renacimiento se sabe que por un trozo de cuerno de rino se pagaban en Dresde hasta trescientos mil talentos. Es frecuente entre los soberanos del siglo XVII el regalo de cuernos de unicornio (rinoceronte). Así el rey de Siam envió seis muestras a Francia. Y el Papa Clemente VII hizo un regalo parecido a Francisco I cuando éste casó a su sobrina Catalina de Médicis con el Delfín.

Tal creencia cayó en descrédito en Inglaterra cuando se comprobó que la copa del rey, confeccionada con el milagroso cuerno, no ofrecía ninguna protección.

La codiciosa persecución del hombre tras el rinoceronte es debida, pues, a la creencia que acabamos de mencionar. Con tal motivo el cuerno de rinoceronte se paga en ultramar a precio de oro; además con su piel y sus pezuñas se fabrican rodelas, látigos y objetos de adorno; su carne, sobre todo el hígado, es un bocado exquisito. Bastaron estos motivos para que el hombre se sumara, con entusiasmo interesado, a las causas adversas que apartan al rinoceronte de la recta que lleva al éxito evolutivo.



Lugares donde hasta ahora se han encontrado restos de rinocerontes. El mayor número de yacimientos corresponde a Cataluña, por ser hasta el momento la más explorada.

PUBLICACION DEL SERVICIO MUNICIPAL DE
PARQUES Y JARDINES DE BARCELONA

Portada: Ejemplar de *Boa canina* de la colección del Terrario del Zoo de Barcelona.

Sumario

PRECIO 50 Ptas.

Editorial	1
Ramón Torres Muñoz	
10.000 AÑOS DE DOMINIO	
Desde finales del Paleolítico, el hombre dirige y controla los animales	3
Antonio Jonch	
Conducta y supervivencia animal	6
Rosario Nos de Nicolau	
El pájaro indicador de cola de lira	9
J. Sabater Pi	
Comprobaciones sobre la existencia del imprinting	11
Unay Robles	
Observaciones sobre los murciélagos del Aviario del Parque Zoológico de Barcelona	14
Ricardo Mollá - Domingo Nóbrega	
Nuestro mimado el perro	19
Manuel Cirici Delgado	
Zoo inédito	21
Lo que fue y lo que es el rinoceronte	25
J. Vte. Santafé Llopis	
Noti-Zoo	29
Bibliografía	32

El contenido de los artículos firmados expresa la opinión de sus autores y no representa forzosamente el punto de vista del Parque Zoológico de Barcelona

Publicidad: INTERGRAFIS, S. L.
Avda. J. Antonio, 756, 3.º Barcelona-13

Impresión: SIRVENSAC-Barcelona
Dep. Legal B. 20.316-62

REDACCION ADMINISTRACION

REDACCION Y ADMINISTRACION: Servicio Municipal de Parques y Jardines, Avda. Marqués de Comillas, Parque de Montjuich Barcelona. - PUBLICACION CUATRIMESTRAL: Suscripción: España 150 Ptas. - Extranjero 175 Ptas. - DIRECTOR: Juan Pedret Muntañola. - EQUIPO DE REDACCION: Lluís Ferrer López, Gerente. - Antonio Jonch Cusplínera, Director Técnico (Zoo). - Joaquín M. Casamor de Espina, Director Técnico (Parques). - Rosario Nos de Nicolau, Conservador. - José Carrillo de Albornoz, Dr. Ingeniero Agrónomo. - Jorge Sabater Pi, Conservador. - Juan Pañella Bonastre, Técnico Botánico. - José Juan Ramos, Jefe del Gabinete Técnico. - Fotos: Vinyals, Sabater Pi, Jonch, Xampany, Turbau, Ripoll.

EDITORIAL

Al hacerme cargo, por designación del Excmo. Sr. Alcalde, de la Presidencia del Servicio Municipal de Parques y Jardines, al cual pertenece nuestro Parque Zoológico, estimo que es preceptivo y a la vez motivo de una gran satisfacción para mí, dirigir una cordialísima salutación franca y amistosa, a los cada día más numerosos lectores de la revista «ZOO», portavoz de nuestro prestigiado Parque Zoológico.

Si al comprobar los desvelos y preocupaciones que entraña estar al frente de esta Institución, muchísimo mayores de los que, con toda sinceridad, había imaginado, debo confesar que, compensándolo, me he percatado de los grandes provechos que en ella se pueden cosechar. Conocía las inquietudes de orden elevado que presidían a nuestro zoo, pero desconocía su profundidad, el beneficio directo que de su visita dimana hacia todos los sectores de la ciudad y la gran amplitud de su zona de influencia. El Zoo no es un Centro exclusivamente recreativo; quizás, aunque cueste creerlo, ésta es una de sus facetas menos importantes; su esencial virtud es el sentido formativo y pedagógico que en él radica y en el cual se justifican el esfuerzo y las grandes preocupaciones que se nos exigen a diario. El Zoo va destinado a toda la ciudad y, por ende, a todos sus sectores y preferencias. Siguiendo las directrices de nuestro Excmo. Sr. Alcalde, D. Enrique Masó Vázquez y que he hecho mías, en todo cuanto a trabajo y dedicación signifiquen, nuestro emporio zoológico irá desarrollando su programa científico, entronizándose en la auténtica plataforma que es y que nos brinda con toda su potencialidad. Si un programa debiéramos anunciar afirmaríamos, sin reservas, que trataremos, de inmediato, de crear el «Centro de Biología Animal Aplicada», objetivo de muchos universitarios y de auténticos científicos, con el desarrollo de importantes programas; la construcción de un amplio, eficiente y digno «Pabellón para Primates», dará cobijo a la importante Sección de Primatología, cuya colección, abarcando los monos inferiores alcanzará los altos estadios de los superiores, encabezados con la singularidad, que conoce y estima el mundo entero: «Copito de Nieve», nuestro gorila albino. Una dependencia pediátrica, exprofesa para mostrar las crías de los gorilas, chimpancés y orangutanes, será uno de sus exponentes, sensibles y educativos, cuyo impacto no somos capaces de aquilar.

No puedo, como desearía, esbozar una mayor programación, porque tampoco quiero anunciar lo que no sería, por falta de tiempo y medios, capaz de cumplir, pero lo que he expuesto estimo que ya culmina una labor y justifica, como antes he dicho, los esfuerzos de todo tipo que para el perfeccionamiento del Zoo, uno de los más vivos Organismos que he conocido, se precisan. Mi anhelo formal y decidido, ha de ser llevar a la práctica todo cuanto se ha manifestado y para ello sólo hago una promesa: la dedicación sin reservas, con la ayuda necesaria que estimo, dentro de sus posibilidades, todos me presentarán, en beneficio de tan importante obra ciudadana.

Ramón Torres Muñoz
Concejal Presidente del Servicio Municipal
de Parques y Jardines de Barcelona